

TRABAJO

Aparece quincenalmente

ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Aparece quincenalmente

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN EL CHE: Número suelto, 5 cts. Fuera: 3 números, 25 cts.
3 números, 20 id. Extranjero: id., 40 id.
Número atrasado, 10 céntimos

Elche 1 Agosto 1909

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de San Jorge, n.º 23

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Hierro en la sangre

Alguien ha dicho que si el pueblo español hubiera tenido más hierro en su sangre, no se hubiera dado la guerra con Marruecos. Y tiene razón. La mala alimentación y las largas jornadas de trabajo, produciendo una pobreza física y moral, no permiten grandes iniciativas ni una sana y patriótica rebeldía que haciendo comprender á nuestros representantes políticos que el bien general de la nación es antes que el de unos cuantos capitalistas, ahorrara sangre y dinero.

Ignoramos al presente si la influencia socialista en España será bastante á contener los ímpetus belicosos del Gobierno del Sr. Maura y de sus compadres en la política Moret y Canalejas; pero si no pudiéramos evitar esa guerra desastrosa — y conste que para evitarla llegaremos hasta donde las circunstancias nos exijan, — la responsabilidad moral de ello alcanzaría, si su ignorancia no los excusara, á muchos de los que hoy reciben el latigazo en el rostro, porque su conducta política favorece un estado social, un orden de cosas dentro del cual solo la rapiña y la lucha fratricida pueden prosperar.

Existiera en España un Partido Socialista tan vigoroso como el alemán ó el francés, y no nos veríamos amenazados de ir á regar con nuestra sangre la tierra africana. Cuando Alemania provocaba á Francia para una guerra y las clases burguesas de ambas naciones atizaban los odios de un pueblo contra otro para producir el conflicto, fué el Partido Socialista de dichos dos países el que se levantó y por boca de sus representantes más autorizados, Jaurés y Bebel, hizo saber á los respectivos Gobiernos que el pueblo trabajador no quería la guerra y que caso de que esta estallara se declararía la huelga general en ambas naciones, humillando con esta receta el orgullo del Kaiser y de los nacionalistas y parte reaccionaria que en la vecina república apetece la guerra. Y la paz fué un hecho.

Algún camino se ha andado en este sentido en España. Fuimos los socialistas los que cuando la guerra con los americanos afrontamos la impopularidad de pedir que no se uera á la guerra, ó que de irse se borrara la redención á metálico para que prestaran servicio lo mismo

los ricos que los pobres. Y en aquella campaña, en que apenas se nos hizo caso porque éramos pocos y porque los representantes políticos de la nación y sus órganos en la Prensa habían explotado la ignorancia del pueblo halagando su vanidad y haciéndole creer que los de aquí eran más valientes que los de allá, fuimos los únicos que decíamos la verdad que ahora se ha comprendido por una buena parte de ese pueblo que con su actitud ha obligado á la Prensa, en general, á tratar el asunto bajo otro aspecto, al Gobierno á tomar las medidas en ciertos Ministerios de que se reserven á los que vayan á la guerra los puestos que actualmente ocupan en la Administración, con más que se dé un auxilio de dos reales diarios á las familias de los reservistas y á algunos diputados á que hablen de la injusticia que representan el que sirvan los pobres y los ricos se subsistan con 1500 pesetas, cosa que si es injusta ahora ó el día que se modifique, lo era también antes, con solo la diferencia de que la justicia no se puede reconocer si no hay una fuerza que la apoye.

Pero no basta todo esto, trabajadores. Hay que hacerse cargo de la contradicción enorme en que aparece el que protesta de las guerras y demás plagas sociales y vota la candidatura monárquica. Aquellos hombres á quienes se dió el mando por medio de la papeleta electoral, son los mismos que ahora nos conducen á la miseria y al matadero.

Elche, si de veras ha de protestar contra las guerras, no debe dar el triste espectáculo de aquel entusiasmo monárquico que dió el día de las últimas elecciones. La mejor garantía de la paz es el Socialismo y á él deben alistarse todos los hombres que condenan la guerra.

Variedades

Es mucha la necesidad que tiene nuestro pueblo de que sus representantes en el municipio cumplan como lo que son y emprendan la implantación de las anunciadas mejoras, con la rapidez que las exigencias reclaman.

No basta la presentación de innumerables proposiciones que, aunque encaminadas á satisfacer buenos deseos, queden sentadas solamente en

el libro de actas; sino que deben traducirse en hechos elocuentes, para que el vecindario pueda tributar aplausos á quien corresponda, saboteando los beneficios que la implantación de aquellas produzca.

En este resurgir administrativo, ¿hay alguna proposición encaminada á beneficiar las intensas necesidades de la clase trabajadora? Para los trabajadores exclusivamente, eso sería harina de otro costal.

Se ha pedido el contrato que regula el suministro de fluido eléctrico, servicio que se efectúa con grave falta de las disposiciones estatuidas y en las peores condiciones que en ningún otro pueblo de la provincia.

Una noche sí, otra también, nadamos en tinieblas y cuando no, los candiles públicos apenas irradian suficiente para poder distinguir la punta de los transeúntes.

¿Se conseguirá alguna mejora en este servicio? Se cree en la posibilidad de ello, aunque no pasará de ser cosa pasajera; mas por si se lograra alguna poquillo, sirvanse los ediles tender su vista hacia la calle del Teniente Ruiz, desde su desembocadura á la carretera de Alicante, y la encontrarán como garganta de lobo y de las dos luces que existen, vean de averiguar si la instalada en la casa número 15, llega su potencia á dos bujías; y de paso fíjense en las faltas de lámparas que se notan en este como en otros barrios extremos de la población.

De su higienización y ornato hablaremos en próximos números, así como también de las perniciosas costumbres de sus moradores.

Otro camino precisa reconocer al Ayuntamiento en esto de procurar el bien de sus administrados, pero creemos que sus ediles huirán de él por miedo á pincharse en sus abrojos. Nuestro deber como periodistas es indicarlo y lo hacemos con la amarga esperanza que produce la imposibilidad de ver establecido un bien.

Hay otras necesidades más interesantes y urgentes que su establecimiento merecería la unánime simpatía del pueblo trabajador, que es todo Elche. El problema no encierra más que tres conceptos: pan, salud y educación.

Miren ustedes que graciosos son esa gente de TRABAJO, pues no pi

dan poco. No es exigencia, sino obligación de que esta labor la realice un pueblo para poder afirmar que un municipio efectúa cosa útil. Nada más eficaz y necesario que ocuparse el municipio del abaratamiento de los subsidios, quitando hasta el grado que las circunstancias (apreciadas bajo el aspecto de producir un bien) permitan, las gabelas que las encarecen, y estableciendo tablas reguladoras que pongan freno á la desnivelación de precios impuestos por la avaricia de sus vendedores.

Procurar la implantación de cantinas escolares para que los niños pobres encuentren el sustento que en temprana edad tienen que buscar en el trabajo con grave perjuicio y quebranto de un organismo en formación. Entonces podría ser un saludable hecho el cumplimiento de la ley que regula el trabajo de las mujeres y los niños, deficiente por la tacañería de los gobiernos monárquicos, porque saben que esta no ha de comprender á los Comillas ni á la taifa de congéneres que componen la plutocracia de este desdichado país; pues de otro modo tendrían buen cuidado de conceder sendas subvenciones.

No permanecería abandonada por completo en esta ciudad esa mejora, ni se permitiría tampoco que se consumara el crimen de lesa humanidad que se consuma con los infelices niños que á los ocho años de edad se ven obligados á permanecer sobre un banco de costurero, encorvada su columna vertebral cual arco de ballesta, por espacio de doce ó catorce horas diarias para obtener cincuenta céntimos de peseta, como remuneración del rudo esfuerzo que realizan, ni los veríamos tampoco en los huertos dando vueltas á la pesada rueda del hilador sufriendo los rigores del sol en verano y las inclemencias del frío en invierno.

La dejadez que se nota en la corrección de estos males nos hará merecedores de los duros anatemas de los venideros por haberles legado una generación enclenque y enfermiza, extenuada por la explotadora avaricia del más fuerte villipendiado por el abandono de los encargados de evitar ó atenuar su sufrimientos.

Precisa la creación de suficiente número de escuelas, estableciendo en ellas la enseñanza gratuita, in-

TRABAJO

tegral, graduada y neutra. Esta sería una de las más grandes obras que pudiera efectuar un municipio que por este solo hecho, sería de impercedera recordación para los illicitanos. El fomento de la cultura es la base para la regeneración y engrandecimiento de los pueblos y esta es una de las más sagradas y primordiales obligaciones de los encargados de administrarlos y dirigirlos.

El saneamiento é higienización de las viviendas, es otro de los asuntos de capital interés para nuestro pueblo, donde cada año que pasa vemos acrecentarse el número de víctimas inmoladas por la tuberculosis. Es obligación del municipio procurar la extinción de esos nidios humanos que se llaman casas de vecindad (la del Dr. Caro, por ejemplo) en que viven hacinados los trabajadores, produciéndose una atmósfera viciada precursora de muchas enfermedades.

Esto sería realizar labor provechosa y por ello la hemos tratado con la seriedad que requiere; lo demás se considera bueno, pero no hay que perder de vista que se efectúa á impulsos de móviles interesados.

**

Es muy plausible la medida adoptada por las autoridades con respecto á los cafetines situados en la Glorieta.

A las doce en punto de la noche se ordena el cierre de aquellos establecimientos, y basta que un guardia municipal transmita la orden para que se cumpla inmediatamente.

Este hecho nos sugiere algunas consideraciones que serán, naturalmente, un menís para los señores vocales patronos de la Junta local de reformas sociales, que creen imposible el cumplimiento de la ley del descanso dominical.

Si de la forma que se dispone el cierre de los cafetines en cuestión se ordenara por los agentes de la autoridad el cumplimiento de la ley, aplicando las correspondientes multas á los contraventores, seguros estamos que sería facilísimo su cumplimiento; pero si no hay interés en hacer nada, los buenos propósitos de los vocales obreros se estrellan contra la inercia del alcalde que preside esta corporación, que deja transcurrir tres meses sin celebrar sesión dejando en triste abandono, é imposibilitada de cumplimiento la misión que está llamada á cumplir.

**

Hemos procurado averiguar la misión que se obliga á cumplir á cierta señora enlutada que con su manto roto por las imprudencias de unos mozalbetes irreflexivos, ha pululado por las calles de esta población durante las pasadas semanas; y por el miserable pucherete que pendía de su diestra, atribuyeron muchos que se dedicaba á reco-bazofia de algún convento; te

niéndose por seguro que su exclusiva ocupación es la de buscar lombrices que sirvan de cebo á su AMG Y SEÑOR para pescar peces bobos. Esto es todo.

EL CRISTO DEL CASTAÑAR

El párroco don Julián, nuevo en su feligresía, de este modo le decía á Vicente, el sacristán:

—Oye una cosa, hijo mío. Yendo hoy, reza que te reza, por el castañar que empieza del lado de allá del río, me detuve á contemplar una ermita muy bonita. ¿Cómo la llamáis?

—La ermita del Cristo del Castañar. ¡Buena imagen!

—No la he visto.

La ermita estaba cerrada.

—Si está casi abandonada.

Aquí no hay fé en ese Cristo.

—¿Que no hay fé? ¡Jamás creí...!

—Yo no sé lo que será,

pero la gente no vá casi nunca por allí

La razón únicamente

que dan jóvenes y viejos,

es que la ermita está lejos

y que por allí no hay fuente.

A estos devotos de hogaño

les gustaría rezar

y tumbarse á merendar

—¡Pues es chusca la razón

para que á mi me convezal

Eso es no tener vergüenza

y no tener devoción.

Y yo por eso no paso.

Quiero á la gente cristiana.

En la misa de mañana

les diré lo que hace al caso.

Estaba llena de gente la iglesia, y el señor cura soltó con mucha dulzura la filípica siguiente:

—Hijos míos faltaría al deber que me lo ordena, si no dijese con pena lo que siente el alma mía.

Yo no dudaré jamás

de vuestra fé, ni lo espero.

Seis devotos, pero quiero

que lo seais mucho más.

Donde una imagen sagrada

sobre un al ar se levanta,

allí debeis al instante

acudir con fé probada.

Y yo no he de perdonar

una falta que he notado.

¡Qué tenéis abandonado

al Cristo del Castañar!

El, con bondad infinita,

sufre tamaños desvíos...

Es necesario, hijos míos,

que visiteis esa ermita.

No les pudo convencer

ni excitar su devoción

y oyeron aquel sermón

como quien oye llover

Después de mucho pensar

dijo un tabernero listo:

—Voy á proteger al Cristo, al Cristo del Castañar.

Y con marcado interés,

casi al lado de la ermita,

se hizo el hombre una casita

en poco menos de un mes.

Mandó en seguida á pintar

sobre la puerta un letrero

que decía: «Merendero

del Cristo del Castañar.»

Y en renglones desiguales

puso debajo: «Hay bebidas

y se preparan comidas

á precios convencionales.»

Durante cinco ó seis meses

aquel sitio retirado

era el paseo obligado

de todos los feligreses.

Y la ermita antes cerrada

todos los días se abría,

y nunca hubo romería

mejor ni más animada.

Con devoción aparente

iba la gente á rezar,

y en seguida á merendar

y á beber alegremente.

Hacia una fortunita

el astuto tabernero

y rebosaba en dinero

el cepi-lo de la ermita.

El párroco bonachón

se decía para sí:

—«Esto se me debe á mi.

¡Efectos de mi sermón!»

Llego en esto averiguar

que en merendonas y cenas

ocurrían allí escenas

impropias de aquel lugar.

Y el buen cura aeongojado,

al punto de balde y

quejoso le contó

lo que había averiguado.

El alcalde, hombre severo,

no oyó las quejas en balde,

y por orden del alcalde

cerraron el merendero.

Puso aquel cura ejemplo

á los escándalos coto;

mas... lo que era de esperar,

¡No ha vuelto á ver ni un devoto

al Cristo del Castañar!

V. A.

Crimen social

Amigo Pepe Vives, Director del periódico TRABAJO.

Te agradecería en el alma, me dispensaras un pequeño lugar en el periódico que diriges con singular acierto, para denunciar un acto criminal que ha realizado un facultativo con mi querida madre, víctima de esta sociedad injusta.

No dudando que serás complaciente conmigo, por tratarse de una injusticia, te doy gracias anticipadas, y me ofrezco como siempre, para defender la Causa,

CARLOS SEMPERE

Desde hace tiempo que venía mi madre padeciendo una úlcera en la pierna y despues de consultar varios médicos, D. Manuel Martínez, manifestóme que era de pura necesidad trasladarla al hospital, por dos razones: por su pronta curación y por encontrarme yo solo para servirle. curarla y ganar el sustento.

Pocas eran las veces que yo había penetrado en el hospital, mas el deber sacratisimo me obligaba á visitarlo. ¡Quién olvida á una madre!

En los primeros días observé que mi madre estaba más animada que nunca y por tanto, mejor de su enfermedad.

Entró de turno D. Alfredo Llopis, y sea porque se enteró de que aquella enferma era madre de un socialista, ó sea por lo que fuere, en el caso que sin estar curada le hizo el alta.

Al continuar mi madre dos días más en aquel establecimiento, despues del alta, D. Alfredo, con todo su despotismo, llamó á la Superiora y le dijo:

—«¿Cómo es que á esta enferma la di el alta y aún está aquí? ¿Usted ignora que el médico es dueño del hospital para estos asuntos? A quien yo dé de alta, si no se quiere ir, se le plantifica en la calle».

Al enterarme de esto, me interné en dicho establecimiento y conduje á mi madre á mi casa, huyendo de aquel sitio en el que impera la voluntad de un déspota cual lo es Llopis.

En resumen: mi madre está en peor estado que nunca; el médico que la visita se manifiesta que no se cura.

Ahora que el pueblo juzgue la democracia del Sr. Llopis.

C. S.

FEMINISMO

Escuela de los maridos

Gabinete lujoso. La señora, joven y linda, borda cerca de un balcón. El marido, gallardo moreno, asoma por la puerta del despacho.

El.—¿Dónde habéis metido el número de Vida Nueva que no le he visto esta semana?

Ella.—No sé.

El.—Pues es menester que parezca.

Ella (llamando á la doncella).—Rita, busque usted ese periódico del señorito, que traen todos los domingos.

El (rebuscando entre unos papeles que están sobre el velador).—¡El Siglo Futuro! ¿No te he dicho cien veces que no quiero ver en casa ese papelucho?

Ella.—No seas intransigente; te tengo para leer los anuncios de cultos y devociones.

(La doncella entra, trayendo un número de Vida Nueva arrugado y hecho una lástima).

El.—¿Quién ha puesto así el periódico?

Rita.—¡Como no haya sido King!

El (dirigiéndose á su mujer).—¡Es decir, que mientras guardas el Siglo Futuro como oro en paño, hechas mi periódico al perro? No parece sino que de algún tiempo á esta parte, hay tra nada una conspiración

TRABAJO

contra mis periódicos y mis libros predilectos.

Ella (irónicamente).—¿Una Conspiración? ¡Qué horror! Y ¿es *tenebrosa*? Será cosa de los jesuitas.

El.—Pues, mira, no me extrañaría. El hecho es que han desaparecido una porción de obras. *La Religiosa*, de Diderot, *El Cándido*, Voltaire, *El Emilio* y *Las Confesiones*, de Juan Jacobo...

Ella.—Serán los que se llevaron á encuadernar.

El.—¿Si estaban en tela? ¿No los habrás prestado tú á alguna de tus amigas?

Ella.—Yo no tengo amigas que lean esa clase de libros.

El.—Podrían llevarlos á la iglesia en vez del devocionario.

Ella (vivamente).—¿Te pones á veces de una impertinencia!...

El marido se retira á su habitación diciendo entre dientes:

—Se me figura que en mi casa funciona una delegación del *Indice expurgatorio*.

II

Entra la señora, ataviada con elegante sencillez, en el despacho de su marido y se contempla en un espejo.

El.—Ya, ya sé lo que el espejo te dice.

Ella.—¿De veras?

El.—No es difícil de adivinar. Te dice lo que yo te estoy diciendo á todas horas; que estás guapísima.

Ella.—¿Adulador! ¡Lástima que no pueda creerte una palabra.

El.—¿No me crees ni aun cuando te juro que te quiero más que á mi vida?

Ella.—Ya sabes el refrán: «obras son amores...» ¡Ay, hijo, lo que va de ayer á hoy! Las mujeres no debíamos casarnos nunca; debíamos ser novias perpetuas.

El.—¿Pues estabais aviadas!

Ella.—¿A que no te acuerdas ya de lo que hiciste por mí, hoy hará dos años?

El.—Te confieso que...

Ella.—No, si no me extraña el olvido; los hombres no tenéis la memoria del corazón. Pues hará hoy dos años, poco más ó menos, que una noche, en casa, discutiendo con D. Acisclo, soltaste unas herejías que ponían los pelos de punta. Mamá, naturalmente, estaba escandalizada. Entonces yo te impuse por penitencia que al día siguiente, un día festivo, habías de oír misa mayor en las Calatravas. Fuiste, oíste la misa entera, una misa cantada, una hora larga de misa, serio, formal y recogido como un santito, mientras yo te vigilaba, sin perderte de vista un momento, con el rabillo del ojo. No te puedes figurar qué triunfo fué aquel para mí.

El.—Sí, sí, lo comprendo.

Ella.—¿Qué apostamos á que no eres capaz de hacer ahora por tu mujer lo que hiciste entonces por tu novia?

El.—Si te he de decir la verdad, no se me alcanza qué ventaja puede resultar para la gloria de Dios ni para la salvación de mi alma, de que yo

esté en la iglesia de cuerpo presente, asistiendo á ceremonias en cuya eficacia no creo.

Ella.—No se trata aquí de tu salvación sino de mi gusto, ni del amor de Dios, sino del mío.

El.—Pues, niña mía, por tu amor iré yo aunque sea al infierno.

Ella.—Si no es al infierno, bobo, si es al cielo donde te quiero llevar.

El.—Pues hasta el mismo cielo soy yo capaz de ir por amor tuyo.

Ella.—No blasfemes. Anda, avíate prontito, que aún llegaremos á misa de once.

III

El.—¡Ostras, lenguado, langostinos! Todo muy rico; pero, ¿es que hoy no comemos carne? (Golpeando de repente la mesa con el mango del cuchillo). ¡Ah, ya caigo! Hoy es viernes de cuaresma. ¡Siempre lo mismo! ¡Vañente idea tenéis vosotras de la religión! Creer ó no crear tanto monta; lo indispensable, lo esencial es que se ayune en día de precepto.

Ella.—¿Qué genio tienes! ¡Cómo te pones en seguida!

El.—(con creciente cólera).—Me pongo así con razón. Ya sabes lo convenido; libertad, tolerancia mutua en materias religiosas. Nada de imposiciones, ni de astucias, ni de artimañas. ¿He faltado yo á ese convenio? ¿Te he impuesto yo mis creencias, buenas ó malas? ¿Hago siquiera propaganda de mi incredulidad? Pues ¿por qué no estás á la recíproca? Yo quiero que mi casa sea como el imperio del gran Federico, donde cada uno se salvaba como mejor lo entendía. No me gusta hacer el oso. No me acomoda el papel que quieres hacerme representar de beato *malgré lui*, como el médico de Molière.

Ella.—(al criado que sirve á la mesa).—Llame usted á la cocinera.

La cocinera (entrando á poco rato).—¿Qué desea la señora?

La señora (mirando á la cocinera fijamente).—¿Qué le dijeron á usted esta mañana en la carnicería?

La cocinera (reprimiendo una sonrisa).—Pues que no había carne, señorita. Ni solomillo, ni *entrecôte*, ni lomo bajo ni ternera; nada. Ya se ve, como hoy es viernes de Cuaresma, un día en que sólo los judíos...

El señor (con impaciencia).—Bien, bien.

Ella (á su marido).—¿Lo ves? ¿Te convences de que no ha habido ninguna intención de hacerte comer de vigilia?

ALFREDO CALDERÓN

(Concluirá)

Guerra

No lo he leído. Me han dicho que la España ha mandado sesenta mil hombres á combatir contra los marroquíes, y que en Barcelona (lo que no me explico) han aplaudido esta determinación, mientras en Madrid han protestado.

No sé lo que sea el amor patrio,

pero sí el amor á la humanidad. Si yo deseo que la España florezca, no es precisamente por la España, sino por los españoles...

Dice la psicología (los psicólogos) que moralmente el hombre es un irresponsable que no se puede sustraer á las fuerzas conocidas é ignoradas que son el todo anímico. A la España le sucede lo mismo, política y económicamente hablando.

Siendo como es una de las naciones en que el gobierno y el pueblo raramente van de acuerdo, una nación pobre que necesita *saberse* gobernar, ¿á qué motivo sale en busca de aventuras y vá á arreglar la casa del vecino, mientras necesita acomodar la propia?

El Quijote es un tipo muy español, no solamente de los pasados tiempos, sino de los presentes, y en gran parte de los venturos, persistirá ésta figura para que el nombre de Cervantes se perpetúe por los siglos de los siglos.

Todavía nos están doliendo los golpes de *nuestras* malandanzas, y en vez de estar quietecitos en casa, para que se nos curen, decidimos ir otra vez en busca de los apaleadores á que nos acaben de matar. Verdaderamente, nuestros gobernantes á pesar de ser conservadores, tienen mucho de revolucionario, si tomamos al pie de la letra aquellas palabras de Bakounine: «Es necesario derribar un mundo para que sobre sus cenizas nazca otro mejor». Sí, pero nuestra España va á quedar muy mal parada, en esto de la destrucción, porque si la destruyen cualquiera la recompone.

Y que remedio... ¿Qué vamos á hacer? ¿Protestar? Decis ¿protestar? ¿Con palabras? Entonces vale más que estemos callados, de este modo nuestros pulmones no se cansarán.

¿Os acordais del AÑO 1898?

¿Os acordais del AÑO 1905?

Dentro de unos cuantos años nos acordaremos del 1909 por la guerra, y de los años sucesivos por el hambre que se sufrirá y las emigraciones que en España se harán. Y nada más.

Que las viudas, las madres desconsoladas, las familias que vestirán el pomposo luto abundarán, y esto solamente será lo que de la famosa guerra ganará la España, un enmascamiento de gentes.

¿Que el problema de la vida resulta cada día más difícil? ¿Que tenemos necesidad de reformas, de un mejoramiento de cosas? Tened un poco de paciencia, que en concluir la guerra... nos encontraremos peor, y nuestro pendón será nuestra hambre, que no pudiendo ir á casa del vecino á pedirle el pan (de que él está menesteroso) se contentará con no pasar de la gola el mencionado deseo, convertido en palabras.

... Y así va el mundo como dijo el otro. También es del otro aquello de que «el mundo marcha». De todos modos lo cierto es que marchamos y á pasos de carga.

SEBASTIAN CARBONELL
Cusano Severo 22 Julio 1909.

SUSCRIPCIÓN

para convertir en diario el periódico EL SOCIALISTA.

Suma anterior: 201 pesetas.

Colecta en el mitin celebrado contra la guerra, 7'15; una obrera 0'25; V. Escalpez, 0'50; Isabel Pérez, 0'20
Total: 209'60 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Almansa.—P. G. Recibidas 1'25 pesetas; pagado la suscripción del C. O. desde el número 1 al 15.

Alcira.—C. O. id. 1'25; del 1 al 15.
Crevillente.—C. O. id. 1'75; del 1 al 21.

NOTICIAS

La colectividad «Agrupación Socialista» celebrará asamblea general ordinaria, hoy domingo 1.º de Agosto, y 10 horas de su mañana, en el Teatro Llorente. *El Comité.*

Para proposiciones que se han de someter á la discusión en el próximo Congreso Regional que se celebrará en Valencia los días 14, 15 y 16 de Septiembre del presente año, la Sociedad de Constructores de Suelas convoca á Junta general extraordinaria que tendrá lugar el domingo 1.º de Agosto, á las nueve de su mañana, en el local, Teatro Llorente.

Elche 28 Julio 1909.—V.º B.º el Presidente p. a. José Escalpez; Secretario, Diego Escalpez.

El pasado domingo se celebró en el Teatro Llorente un mitin organizado por la Agrupación Socialista como protesta de la guerra de Marruecos. Hicieron uso de la palabra los compañeros García Alberola, Martínez Pascual, M. Agulló, Serrano Sánchez y Vives.

Última hora

Pablo Iglesias en la cárcel

En el momento de principiar la tirada de este periódico, hemos recibido la noticia de que han ingresado en la Cárcel Modelo de Madrid nuestros queridos correligionarios Pablo Iglesias, García Quejido, Francisco Mora y siete compañeros más.

Largo Caballero ha quedado arrestado en su domicilio por hallarse enfermo de «grippe».

La policía tiene orden de detener á García Cortés que se halla ausente.

No sabemos qué razones habrán inducido al Gobierno para llevar á cabo dichas detenciones, pero de todos modos, dada la honradez de que disfrutaban dichos compañeros, nosotros protestamos de tan infame arbitrariedad.

TIP. J. AGULLÓ—ELOBE.

ANUNCIOS

Cooperativa de consumo

San Jorge, 23 **CASA DEL PUEBLO** San Jorge, 23

En este establecimiento hay un gran surtido de harinas de todas clases, garbanzos, vinos, aceites y pan pesado. Se garantiza la calidad de los géneros, pesos y medidas.

No equivocarse: San Jorge, 23
ELCHE



Pedro Valero Clement

Corresponsal de la Prensa Socialista

TIENE PARA LA VENTA

A 50 céntimos

«Leyes de reuniones públicas y de Asociación», por Félix Lafuente Godínez.
«Oleografías», con el retrato de Pablo Iglesias.

A 30 céntimos

«Sin patria», por Manuel Torres y Ramón Brotons.

A 25 céntimos

«La hija del fiscal», comedia en un acto de Máximo Kegel.
«El Retorno», comedia en un acto de F. Grundmann.
«Nuevos Parias», drama en un acto de Pablo Gant.
«El Pillo», comedia social en un acto de N. N.
Moción proponiendo modificaciones y adiciones a la ley de Accidentes del trabajo

presentadas al Instituto de Reformas Sociales por los vocales elegidos por la clase obrera.

A 20 céntimos

Resumen histórico de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», por C. Bonet y P. A. Cienfuegos.

A 15 céntimos

Número extraordinario del periódico «El Mundo Obrero».

A 5 céntimos

«El Socialismo es el nuevo Evangelio», por Emilio Zola.
«A los campesinos», por Eugenio Ciacchi.
«Los deberes de los ricos».
«Décimas Socialistas», por Juan Gualberto Pelliza.
«La Táctica Revolucionaria, Guerra y Violencia», por Jorge Plecanom.
«Doctrina Socialista», Carretero.

Fotografías, en postales, de nuestros correligionarios

C. Marx, A. Bebel, Liebknecht, Jean Jaurés, Pablo Iglesias, M. Gómez Latorre, Francisco Mora, Francisco Diego, F. Largo Caballero, M. García Cortés, Vicente Barrio, A. Fabra Rivas, Azodo Gnecco, Salvador Gascó, Manuel Cases, Juan B. Justo, R. G. Homaechez, Remigio Cabello y Felipe Merodía.—Casa del Pueblo, Fachada Principal.

TODAS AL PRECIO DE 0'20 PESETAS

También tiene el compañero Valero en su poder, y de él pueden adquirirlas los socios de la Agrupación, las tarjetas de afiliados al Partido y la Organización general del mismo, acordada en el último Congreso.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Farmacia y Laboratorio

DEL LICENCIADO

Ladislao Orts

Calle del Salvador, 25

ELCHE

Andrés Peral Venta de Alpargatas AL DETALL

Economía en toda clase de calzado de cáñamo, trenza y yute. Especiales para Cazadores.

Calle de San Juan, 46-ELCHE

Lo más saludable de Elche

Se venden sitios para edificar a la salida de Elche para Aspe, a la derecha é izquierda de la carretera, hacienda de La Ulla.

Para tratar, dirigirse á la calle de San Isidro, núm. 16, ó á los interesados: Antonio y Juan Pascual Ramírez.

¡OCASIÓN

A precios muy reducidos se venden bancos de butacas de dos clases y otros efectos, en buen uso, procedentes del mobiliario del Teatro

: : : Llorente : : :

Para compra y detalles dirigirse al Secretario general del Círculo Obrero Illicitano, FRANCISCO MIOG